



**PALABRAS VIAJERAS: CAMINANDO LA MEMORIA
MALETA VIAJERA DEL MUSEO NACIONAL GUILLERMO VALENCIA**

HISTORIAS DE LAS COMUNIDADES

NASA

PARA TEJER EL TERRITORIO



CRÉDITOS

**PALABRAS VIAJERAS: CAMINANDO LA MEMORIA
MALETA VIAJERA DEL MUSEO NACIONAL GUILLERMO VALENCIA**

Autores:

Rafael Chacue Chacue
Rubiela Ñuscué Díaz

Traductores:

Dora Nelcy Perdomo Poscue
Jhon Edwin Pontón

Coordinadores del Proyecto:

Jesús Iván Sánchez Sánchez
Jenny Carolina Miranda Caicedo
Maria Camila Muñoz Pino

Asesora Pedagógica:

Leydi Patricia Ledesma Chirimusca

Ilustración:

Santiago Paz

Diseño y Diagramación:

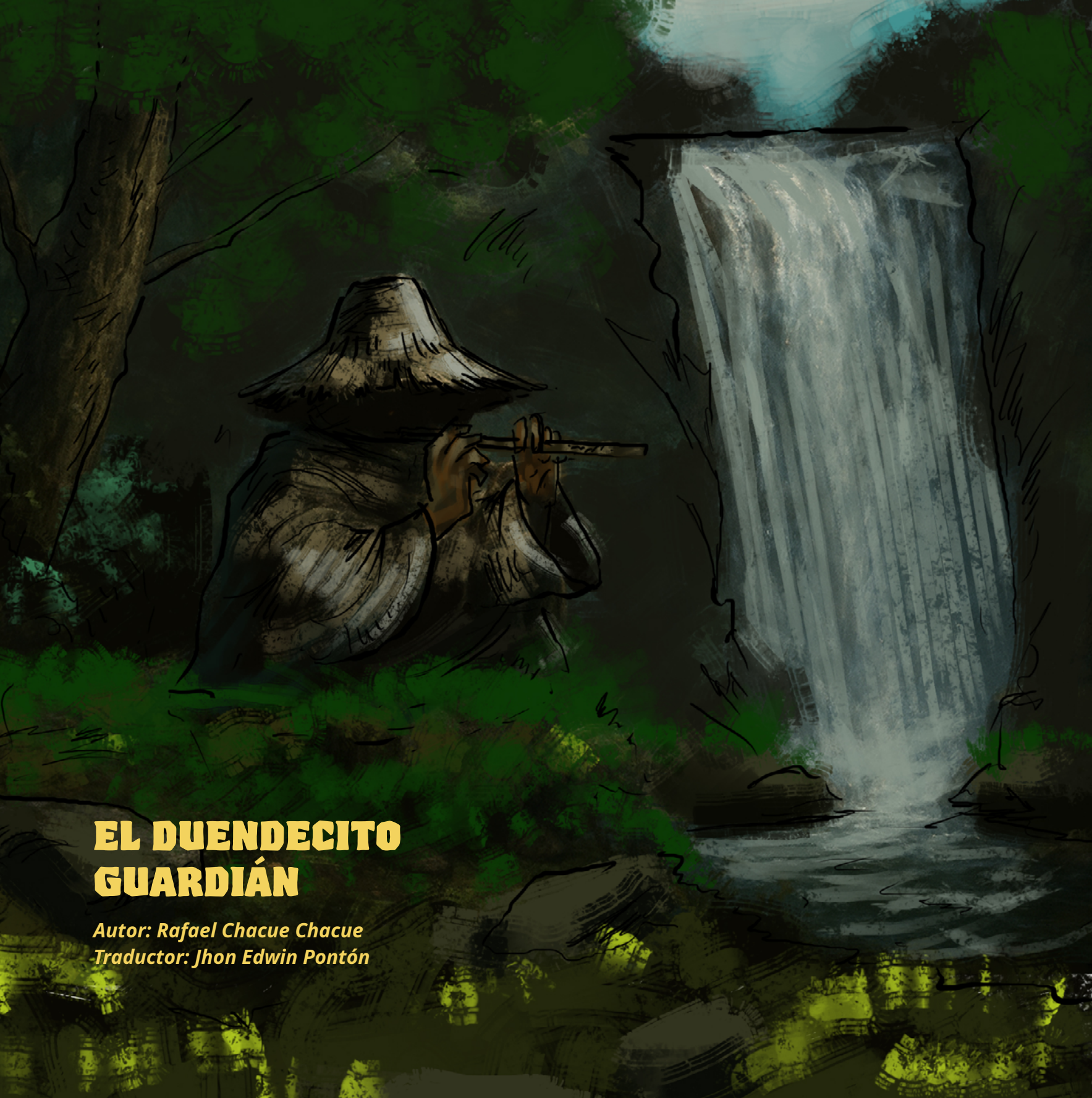
Ana María Fernández Oviedo

HISTORIAS DE LAS COMUNIDADES

NASA

PARA TEJER EL TERRITORIO





EL DUENDECITO GUARDIÁN

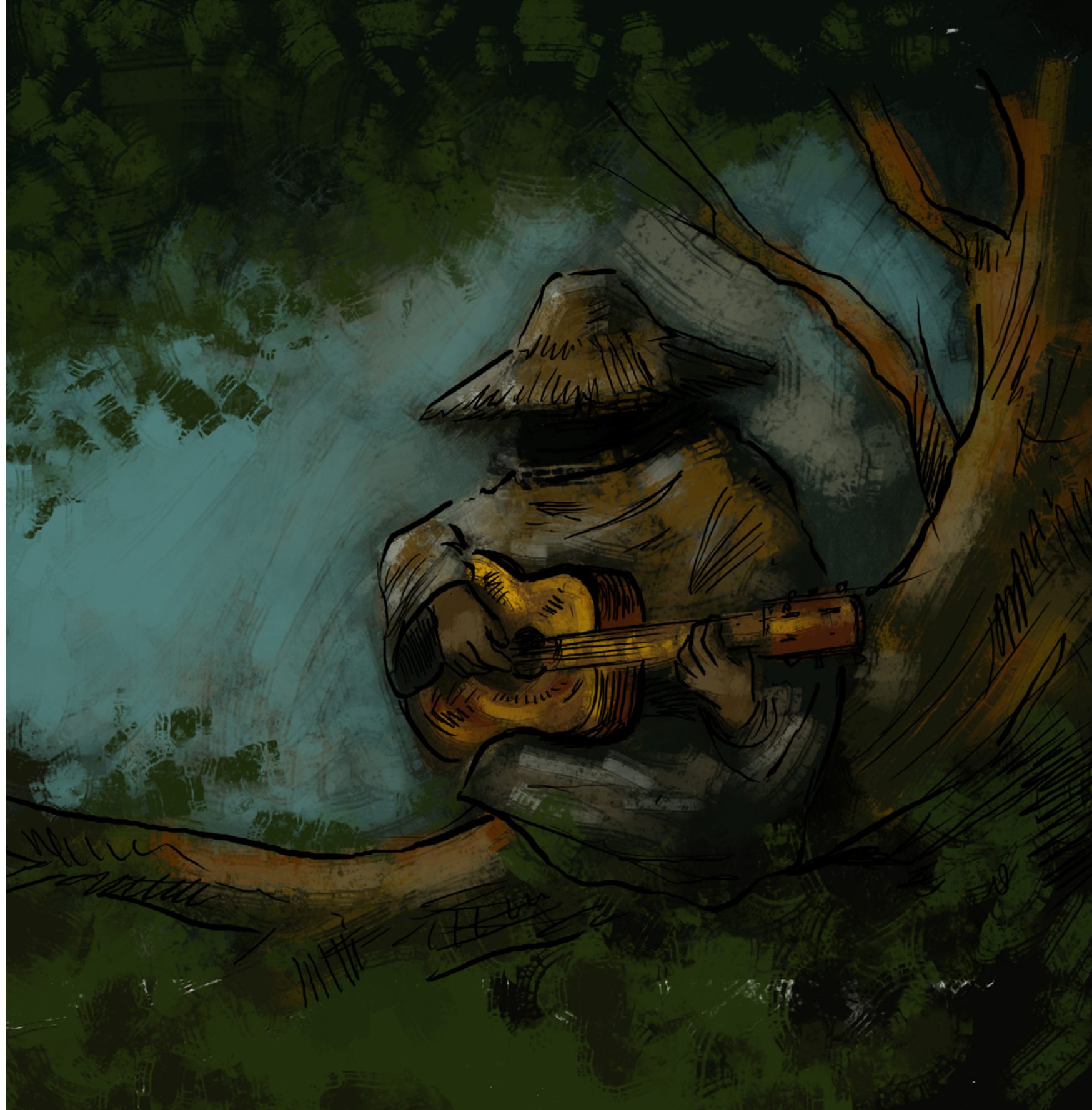
*Autor: Rafael Chacue Chacue
Traductor: Jhon Edwin Pontón*

En las montañas del Cauca, donde las nubes bajan a saludar los árboles y el río canta todo el día, vivía un pequeño ser que nadie podía atrapar. Le decían el Duende Guardián, aunque algunos lo llamaban el Amigo del Bosque. Unos lo imaginaban como un niño travieso de sombrero ancho; otros, como un viejito diminuto que caminaba sobre las hojas sin hacer ruido.

Pero todos sabían una cosa: el duende cuidaba toda la naturaleza. Cuidaba el agua que corría entre las piedras, los árboles que daban sombra, las flores que perfumaban el viento y los animales que jugaban entre el monte.

Donde él aparecía, los ríos se mantenían limpios, los peces nadaban felices, y las aves cantaban más fuerte al amanecer. El duende no vivía en una casa, porque su hogar era el bosque entero.

Dormía sobre las raíces, usaba musgo como almohada y tocaba música con los juncos del río.






Dicen los abuelos que, cuando los hombres talan los árboles sin permiso o ensucian el agua, el duende se entristece. Entonces el duendecito se pone a llorar, y el bosque entero guarda silencio, como si compartiera su pena.

Aunque pocos lo habían visto, los abuelos Nasa contaban que el duende no era un fantasma ni un susto. Era un mensajero de Uma y Tay, los espíritus que cuidan la vida. Le habían encargado vigilar los ríos, enseñar a los humanos el respeto por la naturaleza y, de paso, castigar la travesura y la codicia.

Una noche, mientras el duende cuidaba una quebrada, notó que alguien había arrojado basura al agua. Viendo el río contaminado, decidió darles una pequeña lección a los vecinos del caserío.

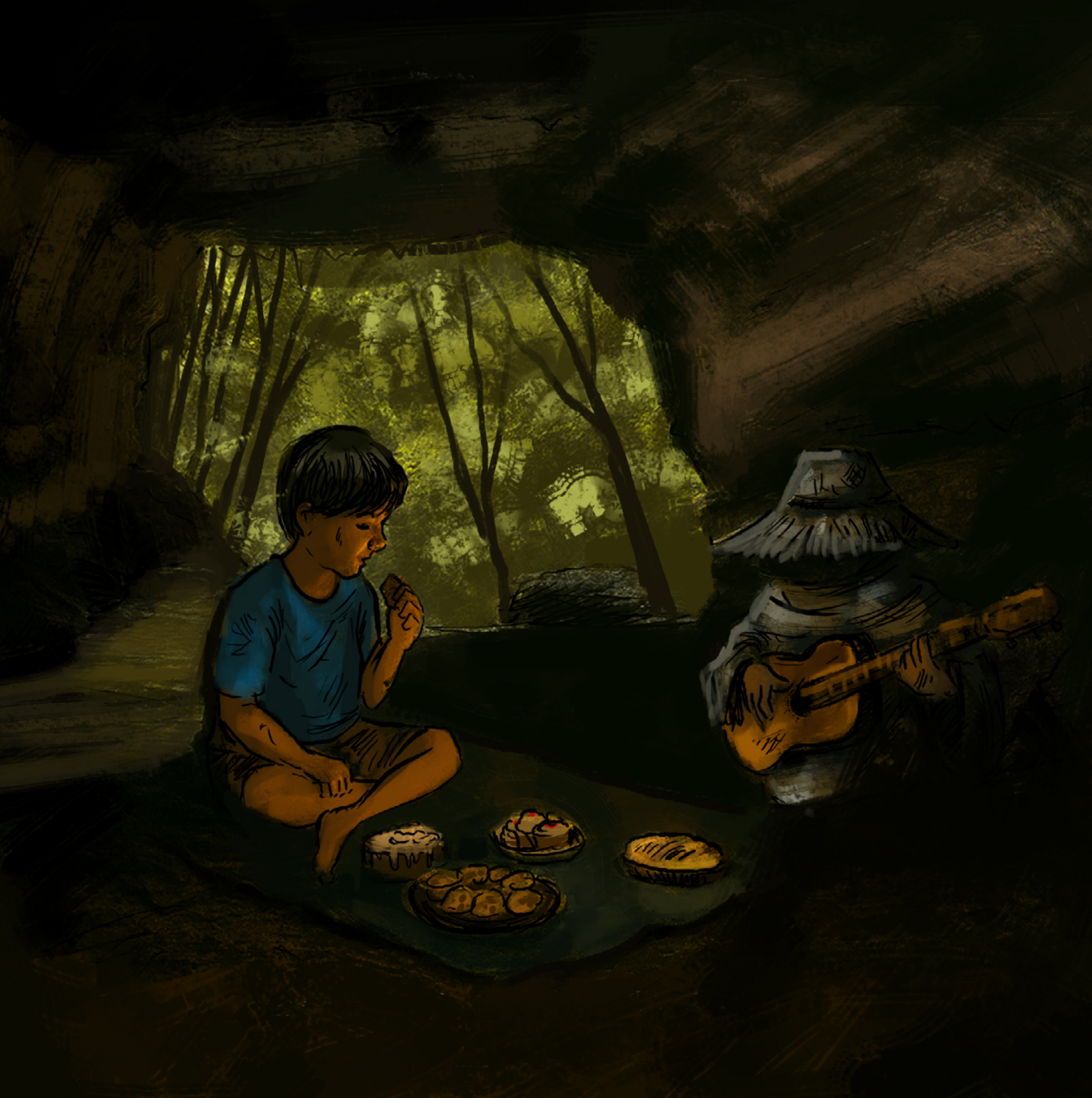


Silbó tres veces y el viento lo obedeció. Dolido, por la noche sobre una piedra, el duende lloró hasta el amanecer como un bebé abandonado a su suerte, alertando a los mayores que sabían qué significaba su llanto.

Los abuelos, entendiendo el mensaje, reunieron a todos en la plaza y dijeron:
—El duende no castiga con rabia, sino con sabiduría. Él recuerda lo que a veces olvidamos: el agua tiene alma y es nuestra fuente de vida.

Desde entonces, cada vez que alguien pesca en el río o corta una planta sin permiso, los mayores dicen:
—Ten cuidado, que el duende está mirando.

Y, en efecto, allí está. A veces se asoma detrás de una piedra, con sus ojos brillando como luciérnagas. Otras veces se disfraza de sombra y observa si los niños respetan el agua y los animales. Cuando encuentra un corazón amable, se alegra tanto que le otorga un don: una melodía para tocar, una planta que cura o un sueño bonito.



Nadie sabe exactamente cómo es, pero todos lo sienten cerca.

Cuando el río canta más fuerte, dicen que el duende está contento.

Cuando el agua se pone turbia, murmuran que está triste.

Y así, entre leyenda y verdad, el duende sigue caminando por los zanjones y las quebradas del Cauca, cuidando la vida que brota del agua.

Porque para el pueblo Nasa, los espíritus no viven en los cielos lejanos, sino en el corazón mismo de las montañas y los ríos.

Y mientras haya niños que escuchen, flores que crezcan y abuelos que cuenten, el duende guardián nunca morirá.



KLUMKWE KIWETHEGSA'

Nxadx kiwe thã'ka, taaphpa' kiweka kihçxa' fxtuukwe-
txpa weçxa'k

jiçxa yu'pa teenku memna fxi'ze, aça' nasa le'çxakwe-
sa' kimyuhpa uweya ewuçmeekuta pa' txaasaku'ta
kluumkwe kiwethegu ji' napa maaisayu' yu'k na-
miku jiku'txthaj. Vxite nasa yahtxçxayu' nasa çxwa'
walaçxapa meh wedetheja ji'tx maaisa we'weçxayu'
the'kwe çxwa' wala fxiikçxaka eçkwehkweka susmee
u'jnusujiku'tx

Napa nasayu' jiinedayu kluumkwe kiwe's dewsatapa
yu'a's thegna, fxtuu tasxtxi, kih tahtxipa jxuka ne'ka
tehgsayu, aça' wejxate kite' nxusxaka petheje jiku'tx
thesawe'sx weweçxa'.

Txajx kwekwe's kapnasa'nxiteyu' yu'pa afxka usu'

wedxkwepa eçxana peku'ju. Aça' vxiçxakweyu' txhitx-
hiçte wejxta çxhaçxha memu'pha'.

Nasa le'çxakweyu yatpejxmee fxtuu weçesu ki' kwet
kafxsuka deje ji'tx, uysaa we'weçxa' wa'kyu' txajx pe-
dxiki ji'kutx txaasaka meh wet yu' puçsu tuhkana u'ju
ji'ku'tx maaisa wese'sa'.

The'sawe'sx we'weçxayu' dxi' thaasme fxtuutxpa uhka-
te ki yu'a's kuuçxhithe wala nxusuka ji'kutx txawte kih
tasxpa vxiinata yujuji'ku'tx the'sawe'sx kajiyuçxha'.

Txasaku'tx maisa uysayu' nasa le'çxkwe ewmeesamea-
ji' wejx yuhpa Ksxaw wala uma ki' Tay yuwekaanxisata
ji'kutx. Txaasa nasakwetxpa fxtuutasxkwetx thegya,
yu'kiçsupa txa' watahmee fxi'zekan txaaiçxa yu'çe
ki'puk jiyuna u'khan.

Wejx seena kxta'jathe tekkhus ufxnxite kwet kwe-
hkwete kaçxaka unena pe'te luuçxa leçxkwe nawenx.

Thesawe'sx txa's wese'çxha' nasatx txakte pe-
khakheçxa na'jiku'taçe:

Kluumkwe usxaçxaçxa yu'çe jeçme' txa' meh zxiçxkwe-
sa's pevxa'jak peçxkanastepa ki'kinku kuyatxiji'tx

Txaasakutx yu'kiçka tahta wedxaakna ki' fxtutasxtxipa
uka kajaçme txawmete uyna usana peçxukwena ji'
thesawe'sx we'weçxa'.

Ki'teyu psxuuçxayuçxapa vxaka, txaw meete ipxulpa
pnasa'ka aka uusya'

Napa nasa le'çxakwe's meh zxiçkwe ipe'the ksxaw
neessuka, jxut vxisya, tuhkaya, memnxa kihpa ksxate
pxevxajaka ũus ew upçxayu'

Maisayu' uyya tudumeeçxapa ih uste pu'tx yaatxi.

Txaasak nxadxkiwe pelasu kiç, tha' ãk supa pitxna
nepyu jiku'tx.

luuçxkwe we'sx wesejxa piyate, kite wejxka penapa

thesawe'sx yuwes katxudete klumyuwe kajiyu'nxi

bakaçxayuhpa vxutumeeena jikutx the'sawe'sx
we'weçxayu'.

EL ARMADILLO

Autora: Rubiela Ñuscué Díaz

Traductora: Dora Nelcy Perdomo Poscua



Dicen los abuelos Nasa que, hace mucho, mucho tiempo, cuando la luna conversaba con los montes del Cauca y el río Jambaló cantaba con voz de tambor, vivía una joven tejedora.

Era alegre, trabajadora... aunque a veces un poco perezosa.

Un día, en el resguardo, los mayores anunciaron una gran fiesta: un matrimonio en luna llena.

La muchacha, emocionada, decidió tejer su propio anaco, un vestido hermoso que mostraría su paciencia y su talento.

Hiló la lana con cuidado, torció el hilo entre los dedos y empezó a cantar bajito:


“Negro como la noche que guarda el secreto,
café como la tierra donde nace el respeto.

Hilando despacio, firme mi intención,
que en cada hebra respire mi corazón.”

Tejía despacio, parejo, hermoso.

Pero un día, la abuela trajo noticias nuevas:
—La fiesta será antes, no en dos lunas, sino en una.





La joven se asustó. ¡No alcanzaba el tiempo!
Apuró las manos, dejó de cantar y empezó a hacer
puntadas largas, nudos flojos, sin mirar bien los deta-
lles.

El anaco empezó a verse desigual, flojito, sin brillo.

Poco después, la abuela volvió y dijo:

—Me equivoqué. La fiesta será como estaba planea-
da, en las dos lunas.

La muchacha suspiró, cansada, y pensó:

—Ya está así, no lo voy a desbaratar.

Y continuó tejiendo, esta vez otra vez bonita, con hi-
los firmes y parejos, pero sin corregir la parte floja del
medio.

Al final, el anaco quedó curioso: pulido en los bordes,
desordenado en el centro.



Llegó la luna llena y, con la abuela —una sabia kiwete—, emprendió el camino hacia el matrimonio. Caminaron entre montes y quebradas hasta llegar a la tulpa, donde el sol y la luna se unían en danza.

Hubo tambores y flautas, flores y alegría.

La abuela, viendo el cielo ponerse dorado, le advirtió: —Antes de que cante el gallo debemos regresar. Los espíritus no perdonan la desobediencia.

Pero la muchacha, feliz por la música, no quiso irse. “Solo un rato más”, dijo, y siguió bailando hasta que el trueno rugió sobre las montañas.

La abuela partió sola.

Y cuando el gallo cantó, la joven decidió volver a casa.

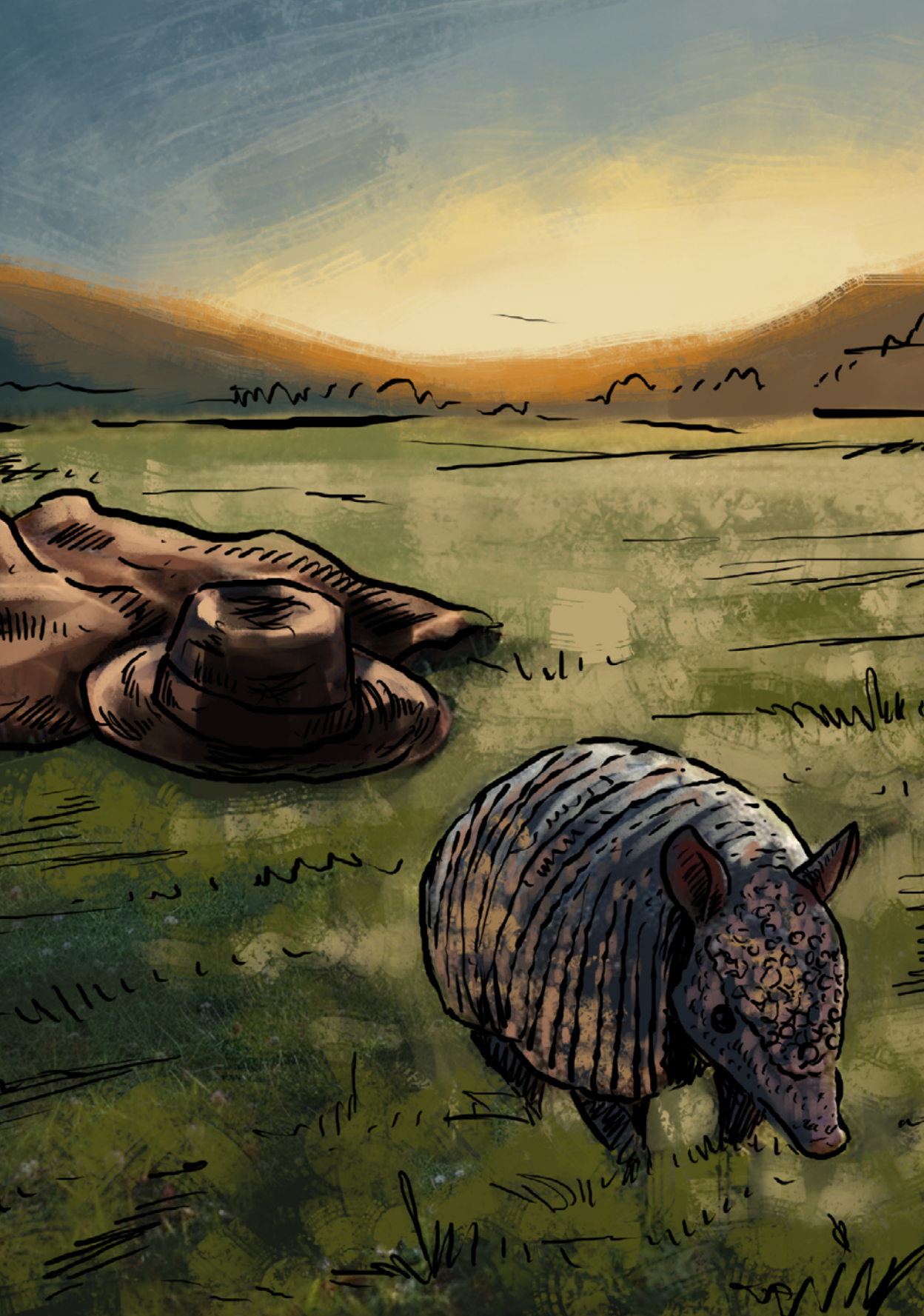
El cielo se abrió en relámpagos,
y el río reflejaba su anaco des-
igual.

Un trueno cayó tan fuerte que
la tierra se estremeció.

Cuentan los abuelos que en ese
instante la joven desapareció, y
en su lugar apareció un peque-
ño animal de caparazón brillan-
te: el armadillo.

Su cuerpo tenía el recuerdo de
su vestido: duro y hermoso en
los extremos, desordenado en
el centro.





Desde entonces, el armadillo camina bajo las hojas,
silencioso, con su anaco puesto, recordando su prisa.

“Hilito a hilito, sin apurar,
quien hace con calma sabrá terminar.
La luna enseña, el río aconseja:
el trabajo sin alma, el viento lo deja.”

Por eso, cuando los niños Nasa ven un armadillo cru-
zar el camino, los mayores les dicen:

—Terminen todo lo que emprendan, no sean como el
armadillo perezoso.

Y el armadillo sigue su camino, lento y sabio,
guardando en su caparazón la enseñanza del tiempo
y del trabajo bien hecho.

SXITAKWE

Tata wala wesxa najitx, txanteiyu' a'te wewene' yu' ksxaw
we'sxyak jambalo yu' walate memu'ne kwēta naw, teçx ũy
u'msa ne' u'pu wala dxikwesa, nawa ki'yu walsamene'yu'

teeçx ěnte txawesx kiwete the'sawesx phakhewalasa-
neu'pu ptamu yatneyu" a'te thesate

u'y u'msayu eçx eçx yahtxna atx tulne'txahwa' yatx
zxiçxkwe tegna usya txaj mjinxis txwesna ksxafxte

pudya takne khasas vxiyukweçxa kuseyak, khiçxa nawne'
memu ãmekweçxa jitx

khuçx kusnaw yuwes jxyamuk, tuhmeħ kiwe naw
peykanxi yuwe

tudkweçxa u'mna çxhaçxha u'u yatxnxis mazx weskwe-
tewa kwe'sx ũusa ũsek

sena zxiçxkwe u'mna takne' nyafxteyu' tudkweçxa
ja'dakweçxa, nawa

uma wala tasxçxaja' kpakheyata' a'te teçxteçxayuna jxine'

txãa uy u'sa seena ukne ěen ahmenasuhçxa atx tulas,
kawawa'suçxa

suhçxa sa' tudçxane' u'mna u' ewkweçxane ya'jakweçxa
kiyuwã

thegme txã pkahkene' atx tul lasxkweçxapa putx jahda
meh jitx

kikin uma wala yuwe tusna pa'çxa kpakhe wa'ja jez a'te
te nxuna ji'ne eenas jpuwaçxatka txaji jine'txa umsa uss
dxi'açxa najine, seena wahtx yune' sayu najine txaw
çxawa txawyajaçxa' khiwme' jine

txajuyu ki' umna takne putx jadakweçxa nawa pyah-
tewesxas thuegme umna u'cxhane' ũ' kawa kpaçxa.

nmehteyu' atx tulas kãwatewã putx puç suçxane
dxiçkwenu sa' pyahteyu lasx kweçxane pan kah kawanxi-
yu a'te putx pe'te sejte uma wala jisayak uhnetä txãa
ptamu yatna.

uhnetä yu'kte skewna kiçsuh shewna ipx kwethte pa"paçx
txãa sek, pi'e putxuyuneta jadakwe.

kphakheta wet wet, kweta, kuvx wesx kitekwẽ usuneta.

uma wala pakaine ëewalate lemçxayunkahte newewne
sxawedu'naw atalx wewmeina sxawednaw txawme"the'sa
wala wesxa'peikahmenxã txtexy yũmete.

nawa knasakwe wet wet tukanxi suspaka ũ'mene açxkwe
ũ'jwenaw jĩçxane txawyuçxa kKuhn ũsina kpisxa wewne
yuk walate txawyute uma wala çxane' u' nakaçxha atalx
wewne, açxa knasakwe yatna sxawedne ëewalate phatene

kweneçxa açxa yu'te wxiane atx tul putx jandame, kpisxa
ewne kih kiwe pasnupçxa the"sawesxa wewçxa txaw yute
knasakwe vxiamene, jikutx, nawa txteyçxa teçx tahtx
kweçxane vxia khatx kwenejsa sxitakwe

txa kwekweyu yaç jatxnxisa jipu wejx zxiçkwe vxiçsuyu,
jeb kwe pyahsuyu, txajusaçxa sxitakweyu fxtu eç dxisuh
pekujo sxunakweçxa atx tul jatçxa txah ëen ãs yatxna
weskwe weskwe tunkweçxa umçxa kabana

a'te kapiyajak, kiça newewek, ũus yak mëe mjxite wejxa
nwxituk, the'sawesxa newewetx luuçxtxi dxij'teh sxita
kasehte

mjitx jxakajatx sxita naw yuyame

sxitakwe tunkweçxa dxi'the u'çxha usa jisanaw

khatxte jxyawçxa enkwe kpiyanxis vxite ew mjxinis



PALABRAS VIAJERAS: CAMINANDO LA MEMORIA MALETA VIAJERA DEL MUSEO NACIONAL GUILLERMO VALENCIA

Esta cartilla está llena de voces. Palabras Viajeras: Caminando la Memoria es una propuesta del Museo Nacional Guillermo Valencia que recorre el Cauca para reconocer, salvaguardar y difundir su riqueza cultural, especialmente la oraliteratura que vive en los pueblos y en la palabra compartida.

Aquí se encuentran mitos, leyendas, cantares, coplas, décimas, relatos de origen y memorias comunitarias, reunidas en lenguas maternas —como Nasa Yuwe y Namui Wam, entre otras— y en español. Al mismo tiempo, esta maleta rinde homenaje a Guillermo Valencia, acercando su vida y su obra como un puente poético que inspira la creación y el encuentro entre generaciones.

La maleta se activa en el aula y en la comunidad con juegos didácticos y experiencias lúdico-creativas para niñas, niños y jóvenes, invitándolos a conocer, valorar y poner en uso social el patrimonio cultural del Cauca. Porque cuando la palabra camina, la memoria despierta y el territorio se cuenta a sí mismo.

